



Editorial

Artículo español

Sobre la comunicación de los resultados de la investigación científica.

On the report of the results of scientific research.

Sergio Santana Porbén

*Médico, Especialista de Segundo Grado en Bioquímica Clínica.
Profesor de Bioquímica de la Escuela de Medicina de La Habana. Cuba
Profesor de Bioquímica Clínica de la Universidad de La Habana. Cuba
Editor Ejecutivo, RCAN Revista Cubana de Alimentación y Nutrición. Cuba*

La investigación científica no culmina hasta que no se documentan e interpretan los hallazgos obtenidos, y éstos se comunican a los pares. Esto pudiera ser una perogrullada (en honor al descubridor de lo obvio), pero lo cierto es que muchos investigadores (y por extensión, los aspirantes a esta condición, o también los tutorados por los vistos como *seniors*), no son todavía compulsados a asentar los resultados de su labor en la correspondiente forma de la comunicación científica, para después colocarla ante una revista especializada, arbitrada-por-pares, que decida sobre sus méritos editoriales. A lo sumo (y con suerte) el resultado queda acomodado dentro de un *poster* para una jornada científica.

No me detendré en la importancia de la comunicación como parte consustancial de la investigación científica. Eso lo doy por descontado. No obstante los muchos cuestionamientos que hoy se le hacen al lugar y valor de la publicación científica, lo cierto es que nada la sustituye como medida del impacto de la actividad investigativa, y el desarrollo científico-técnico alcanzado por un autor, una institución, e incluso todo un país.¹⁻³ Entonces, ¿por qué se acepta casi tácitamente que se queden sin publicar los resultados de una investigación que ha consumido tiempo, dinero y energía humana?

En este punto hay que dejar dicho que la investigación científica debe concebirse como un sistema que asegure desde la alocación de los recursos y fondos de tiempo necesarios para explorar una idea hasta el final, hasta la creación de los canales requeridos para la recuperación y publicación de los resultados finales, la difusión de los mismos dentro de la comunidad de pares, y la comunicación a terceras partes, entre ellas, la sociedad y el ciudadano de a pie. Habiendo expuesto lo anterior, se comprenderá entonces que el proceso de la publicación científica puede estar distorsionado por fuerzas que en última instancia impedirían la socialización del conocimiento que sería, en definitiva, el propósito de la investigación científica.

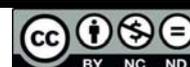
A lo largo de los años muchas de estas fuerzas han sido identificadas,⁴⁻⁹ pero el poco impacto logrado en darle un vuelco (si no radical, por lo menos sustancial) al presente estado de cosas, obligaría a tomar distancia crítica del fenómeno que estamos tratando en este espacio para encontrar mejores soluciones. En el entorno tan competitivo como en el que muchos investigadores se insertan y desempeñan actualmente, los intereses cortoplacistas de promoción y crecimiento profesional podrían explicar, en parte, las insuficiencias señaladas del sistema editorial.¹⁰⁻¹¹ Consustancial con ello, las revistas de élite (que serían las que se destacarían por el elevado factor de impacto) reservan de antemano sus espacios para los autores de renombre a fin de garantizar el *status* alcanzado y el prestigio de que gozan. Si el autor no es nacido, criado y educado en la lengua del bardo de Stratford-upon-Avon, le será muy difícil (y yo me atrevería a decir que imposible) colocar sus textos en este selecto e íntimo círculo.

Por si lo anterior no fuera suficiente, se compulsula al investigador a que su labor resulte en aplicaciones inmediatas que justifiquen los costos incurridos, en detrimento de la búsqueda de nuevos conocimientos y la indagación crítica de los cuerpos teóricos vigentes y aceptados; y, sobre todo, que el resultado obtenido desafíe la *p* prefijada. Y de esta manera hemos construido una referencia circular dentro de la cual nos hemos encerrado: para sobrevivir como tal, el

* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: sergito@infomed.sld.cu (Sergio Santana-Porben).

Recibido el 14 de septiembre de 2016; aceptado el 21 de septiembre de 2016.



Los artículos publicados en esta revista se distribuyen con la licencia:
Articles published in this journal are licensed with a:
Creative Commons Attribution 4.0.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>
La revista no cobra tasas por el envío de trabajos,
ni tampoco cuotas por la publicación de sus artículos.

investigador debe sostener una inabitable maquinaria de producción de resultados frescos, positivos, novedosos, y redactados en un perfecto inglés.

Del lado nuestro, no hemos podido montar una contrapropuesta efectiva, a pesar de nuestros mejores esfuerzos, y son pocas (cuando no contadas) las revistas en lengua castellana que se codean en igualdad de condiciones con aquellas de la élite. Y también se hace necesario destacar que, para que una revista científica se establezca en el imaginario de los autores, la figura y la actividad del Editor es determinante, y éste es muchas veces un trabajo dedicado, desinteresado, comprometido y altruista.

Entonces, ¿qué pasa con los resultados negativos? ¿O con aquellos que no rebasan el techo de la significación estadística, pero que anuncian tendencias de comportamiento?

Reinterpretando la famosa *p*, podríamos anticipar que solo 1 de cada 20 investigaciones concluidas ofrecería un resultado positivo: el santo Grial de los autores, editores y revistas de élite. Por complementariedad, las 19 restantes ofrecerían resultados que chocarían contra los deseos de los investigadores (y sus patrocinadores). ¿Y qué hacemos con ellos?¹² ¿Los echamos a la basura?¹

Y he aquí que ha aparecido la “Revista de los Resultados Negativos y No Positivos” (que también aparece en inglés como “*The Journal of Negative and No Positive Results*”), cuya misión sería recuperar, reunir, catalogar, atesorar y gestionar toda esa producción intelectual que de otra manera quedaría excluida del *mainstream*, al tiempo que serviría para ayudarnos a aquilatar en su justa medida la calidad del conocimiento que se genera hoy en día.

Ahora el dilema es cultural. Tanto los autores, como los directivos y los gerentes de la investigación científica, al igual que el público en general, deben reconciliarse con la existencia de este proyecto, e inculcarlo como una herramienta más llegado el momento de la articulación de pautas y políticas de gobernanza de la actividad científica y el desarrollo tecnológico. Saludo, pues, esta iniciativa editorial, y declaro mi apoyo y reconocimiento al Dr. Jesús Culebras en la consecución de que veamos en el resultado negativo (y por extensión, el no positivo) la otra cara (muchas veces oculta) de la búsqueda estructurada y activa del conocimiento.

Referencias

1. Artiles Visbal L. El artículo científico. *Rev Cubana Medicina General Integral* 1995;11(4):387-94.
2. Tapia Granados JA. Mitos o realidades: A propósito de la publicación de trabajos científicos. *Acimed [Cuba]* 1996;4(1):41-6.
3. Durieux V, Gevenois PA. Bibliometric indicators: Quality measurements of scientific publication. 1. *Radiology* 2010;255:342-51.
4. Garfield E. The ethics of scientific publication (1980). Disponible en: <https://repository.library.georgetown.edu/handle/10822/786203>. Fecha de última visita: Lunes, 19 de Septiembre del 2016.
5. Garfield E. More on the ethics of scientific publication: Abuses of authorship attribution and citation amnesia undermine the reward system of science (1982). Disponible en: <https://repository.library.georgetown.edu/handle/10822/794729>. Fecha de última visita: Lunes, 19 de Septiembre del 2016.
6. Silva Hernández D, Llanes Cuevas R, Rodríguez Silva A. Manifestaciones impropias en la publicación científica. *Rev Cubana Salud Pública* 2007;33(4):0-0. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662007000400009. Fecha de última visita: Lunes, 19 de Septiembre del 2016.
7. Bacallao J, Barber A, Roca G. Las conductas impropias en la actividad científica. *Rev Cubana Salud Pública* 2003;29(1):61-4.
8. Laucirica Hernández C. Ética de la publicación científica. *Rev Habanera Ciencias Médicas* 2007;6:0-0. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2007000500013. Fecha de última visita: Lunes, 19 de Septiembre del 2016.
9. Mayta-Tristán P, Curioso WH. Política editorial ante la detección de una publicación redundante [Editorial]. *Rev Peru Med Exp Salud Pública* 2009;26(1):5-8.
10. Young NS, Ioannidis JP, Al-Ubaydli O. Why current publication practices may distort science. *PLoS Med* 2008;5(10):e201. Disponible en: <http://journals.plos.org/plosmedicine/article?id=10.1371/journal.pmed.0050201>. Fecha de última visita: Lunes, 19 de Septiembre del 2016.
11. Campanario JM. El sistema de revisión por expertos (peer review): Muchos problemas y pocas soluciones. *Serie Científica* 2010;3(11):0-0. Universidad de las Ciencias Informáticas de La Habana. Disponible en: <http://publicaciones.uci.cu/index.php/SC/article/download/530/311>. Fecha de última visita: Lunes, 19 de Septiembre del 2016.
12. Fanelli D. Negative results are disappearing from most disciplines and countries. *Scientometrics* 2011;90(3):891-904.

¹ Recuerdo una escena de la película “Awakenings” (1990), en la que el personaje de Robin Williams declara ante un comité de financiamiento que había completado una investigación para obtener mielina empleando gusanos de seda como materia prima. Un integrante del comité exclama, perplejo: “Pero, ¿eso es imposible!”. Williams, calmadamente, responde: “Es cierto. Yo lo demostré”.